



## ¿CÓMO TRANSFORMA NUESTRA EXISTENCIA EL DIOS DE LA VIDA?

### EZEQUIEL

#### **El sufrimiento: un lugar privilegiado para el encuentro con el Señor**

Mi nombre es Ezequiel, palabra que en nuestra lengua significa “Dios es mi fuerza”.

📖 *Leed Ez 1,3 y verás cómo se llamaba mi padre y cuál era su trabajo.*

Nací en la segunda mitad del siglo VI a.C., y mi vida estuvo marcada por la experiencia más trágica y dura del pueblo de Israel: el exilio. Para que comprendáis mejor esta tragedia, voy a comentaros brevemente la situación política, religiosa y social de este tiempo.

El creciente fértil que, como sabéis, es la zona geográfica donde se encuentra Judá, ha sido una tierra ambicionada por las grandes potencias de cada época histórica. Hace unos años, en el 597 a.C., fue codiciada por Nabucodonosor. Entró en el país, tomó Jerusalén y deportó a Babilonia a la población más relevante de la Ciudad Santa. El pueblo de Yavé fue dividido. Quienes quedaron en Jerusalén reflexionaron sobre la catástrofe.

📖 *Encontraréis un detalle de esta reflexión en Dt 8,11-20.*

Descubrieron que la raíz de sus males estaba en la confianza ciega en el poder del rey y en la falsa piedad del templo. Esta reflexión permanece escrita en gran parte de los libros de Josué, Samuel, Reyes y en algunas secciones del Deuteronomio.

Yo me encontraba entre la comunidad deportada a Babilonia. Formábamos un pueblo hundido, fracasado, abandonado. Teníamos este sentimiento aun cuando no éramos propiamente esclavos, sino que podíamos organizar nuestra vida, eso sí, en tierra extraña, como mejor nos pareciese. Pero nos faltaba la tierra, a la que experimentábamos como don de Dios; no teníamos templo donde ofrecer sacrificios agradables a Él; carecíamos de un rey, descendiente de David, de cuya familia surgiría el Mesías; incluso Yavé, nuestro Dios, parecía habernos abandonado, o tal vez no era tan poderoso como Marduk, el dios de los babilonios...

En este ambiente, los sacerdotes y los profetas, elegidos de Yavé, tuvimos un papel fundamental para reavivar y mantener la esperanza del pueblo. Como no teníamos tierra, buscamos un signo que nos identificara como pueblo. Lo encontramos dando un significado nuevo a la circuncisión, un rito de iniciación practicado por nuestros antepasados. Al carecer de templo, comenzamos a reunirnos en las casas para orar y escuchar la lectura y explicación de la Ley y los Profetas que ofrecían a los sacerdotes. Lo hacíamos el sábado, un día de descanso privilegiado para adorar al Señor. Como no teníamos rey terreno, confiamos en que Yavé fuera, a partir de entonces, el único rey de Israel.

Así el exilio, que en un comienzo interpretamos como el fin de nuestra identidad como pueblo, fue la ocasión privilegiada para fortalecer nuestra fe y reavivar nuestra condición de israelitas. Ahora, contemplado el proceso desde la distancia parece algo sencillo. Pero no fue así. Fue un período de búsqueda, de anuncio, de denuncia, de sufrimiento, tanto para el pueblo, como para mí, Ezequiel. Quiero comentaros brevemente mi experiencia.

Al recibir la llamada del Señor, yo, que era sacerdote como mi padre, comencé a predicar la exigencia y el consuelo de Yavé. Necesité, como toda persona, la llamada de Dios a convertirme y la fuerza para mantenerme fiel a su Palabra.

📖 *Leed cómo expreso mi experiencia de llamado en Ez 3,1-5.*

# Encuentro de Vida en Gracia en **Babylon**



Antes de la caída de Jerusalén, mi mensaje exhortaba al pueblo a un cambio de vida. Les pedía, en nombre de Dios, que abandonaran su mala conducta y su pertinaz idolatría, les exhortaba a la conversión.

📖 *Mirad algunos de los errores en los que cayeron en Ez 5,5-6; 8,12. 14-16; 13,22.*

Reconozco que mis palabras fueron, en ocasiones, durísimas. Aun así no fue posible el cambio, y en el 588 a.C., Jerusalén fue asediada por Babilonia.

Fue una época de dolor sin nombre. El pueblo estaba a punto de perder la Ciudad Santa y en mi vida familiar aconteció una gran pérdida.

📖 *Si leéis Ez 25,15-18 descubriréis qué me pasó.*

Con la muerte de mi esposa inicié una acción simbólica: enmudecí. Era un modo de decir a los israelitas que pérdida de Jerusalén se acercaba, y que, cuando sucediera, deberían afligirse en silencio. Ni palabras, ni consuelo, ni compasión. Su dureza de corazón había atraído esta ruina.

Seis meses más tarde un mensajero escapado del desastre de Jerusalén, vino a anunciarnos que la ciudad ya había caído en manos de los babilonios. Comprendí entonces que mi misión en adelante sería anunciar un mensaje de esperanza al pueblo. Recobré el habla. Impulsado por Dios, me identifiqué con la figura del centinela. Un hombre que, apostado en la torre más alta, sabe interpretar el significado del polvo que ve en el horizonte.

Como centinela de los signos de Dios, dije a los exiliados que ya no podían vivir desalentados repitiendo el mismo refrán.

📖 *Mirad qué decían en Ez 18,2.*

Aunque todo, padres e hijos comieron agraces, es decir, pecaron, dios no iba a permitir que pagase justos por pecadores. En adelante, el Señor juzgaría a cada uno según su conducta. Se inauguraba un mundo nuevo. La tierra sobre la que se abatió la destrucción es campo sembrado de esperanza.

El pueblo había sufrido mucho, pero el mismo Yavé me hizo comprender que del dolor puede brotar una nueva relación. Sin embargo, Israel no estaba en situación de escucharles tales promesas. En su desánimo, sólo se quejaba.

📖 *Leed en Ez 37,11 lo que decían.*

Para responder al pueblo que se consideraba muerto, sin futuro, tuve una visión.

📖 *Podéis ver cómo la expreso en Ez 37,1-11.*

Os habréis dado cuenta de que el escenario es el valle del río Quebar, en el que nos encontramos exiliados. EL valle me sugiere lo profundo y lo horizontal, lo situado a ras de tierra, donde yacen los que han bajado al reino de los muertos. Este recuerdo parece acrecentado por los huesos resecaos que hacen en él. Recordé los cadáveres calcinados por el sol que encontramos al paso por la llanura de Jericó, camino del exilio.

Una escena dramática, tanto más cuando Yavé me explica que “esos huesos son el pueblo de Israel”. ¡Mi pueblo está muerto y sin futuro en el valle de lágrimas del destierro! Pero ahí estaba Él, el único que podía sacarnos de una situación tan lamentable. Se sirvió de mí, que soy un ser humano débil y frágil. Dios expresó esto en el modo de dirigirse a mí.



📖 *Buscadlo en Ez 37,3.*

Los huesos secos se recubrieron de tendones y carne, iniciaban la subida a la vida. Después, como ocurrió con Adán en el paraíso, Dios comunicó espíritu de vida a Israel. No se conformó con animar su cuerpo material, les hizo hombres nuevos. Comprendí que ahora podíamos superar nuestra desesperanza y sentimiento de abandono. Dios se había mostrado como “el Señor”, había revitalizado al pueblo cuando sólo era un amasijo de huesos secos, nos había devuelto las ganas de libertad.

En mi visión los cuerpos se ponen de pie, vosotros diríais que recobran la dignidad personal. Una dignidad que se ve sellada con una nueva alianza y la promesa de una presencia permanente de Dios entre nosotros.

📖 *Podéis leer esto en Ez 37,26-27.*

Ahora podemos creer que el sufrimiento ocasionado por el exilio tendrá fin porque el Dios liberador está con nosotros, hemos visto su actuación en el corazón de la historia. Ahora se construirá un nuevo templo, y en él habitará el Señor.

Yo no conocí la vuelta del pueblo a nuestra tierra santa. Ni siquiera pude poner por escrito todas las visiones, las palabras que me dirigía Yavé y los símbolos que utilicé para hacerlas cercanas a mi gente. Otros compañeros se encargaron de poner por escrito mis memorias.

Junto a los profetas y sacerdotes, poetas y teólogos de todos los tiempos, quiero mantener vivo en la conciencia del pueblo que el dolor puede ser un momento privilegiado para el encuentro con Dios, y que este encuentro creará en nosotros un corazón de carne capaz de amar (Ez 36,26).

#### **PARA REPASAR LO QUE HEMOS APRENDIDO**

- ¿En qué momento histórico se sitúa la predicación profética de Ezequiel?
- ¿Qué podéis decir de la situación en la que se encontraba el pueblo?
- En este contexto, ¿cuál es el mensaje de Ezequiel?

#### **GUÍA DE LECTURA: Ezequiel 37,1-14**

*“¡Huesos secos, escuchad la Palabra del Señor!”*

##### **Ambientación**

Nos disponemos a escuchar la Palabra de Dios. Nos hacemos conscientes de que, una vez más, Dios quiere dialogar con nosotros. Podemos comenzar rezando juntos el salmo 20 (19) e invocando la fuerza del Espíritu Santo que nos ayude a comprender y a transformar en vida lo que escuchamos y meditamos.

Antes de comenzar buscamos **Ez 37,1-14**.

##### **Miramos nuestra vida**

Los medios de comunicación introducen en nuestras casas situaciones de dolor extremo: personas “en los huesos”, castigadas por el hambre; pueblos destrozados por las guerras, por los terremotos o por el afán egoísta de poder... A nuestro alrededor también se producen situaciones de gran sufrimiento: el paro, familias rotas, personas sin hogar... Conocemos muy de cerca gente a quienes la depresión o los problemas les hacen parecer “muertos vivientes”.

- ¿Cuál es nuestra reacción ante el dolor en el mundo? ¿Y ante el sufrimiento propio o el de los nuestros?
- Frente a estas situaciones, ¿qué o quiénes me ayudan a no perder la esperanza?

##### **Escuchamos la Palabra de Dios**



El pueblo de Israel estaba sufriendo el exilio. La incertidumbre por lo ocurrido estaba dejando paso a la desesperanza. En este contexto de sufrimiento, Ezequiel, de parte del Señor, ofrece una palabra de aliento. Es uno de los textos más conocidos del profeta. Dejémosnos impactar por la fuerza de sus imágenes y la expresividad de los símbolos. Detengámonos sin prisas en todos los detalles que llamen nuestra atención. Imaginémosnos presentes en el valle de los huesos secos. Miremos y escuchemos lo que sucede.

- Para acoger mejor la Palabra de Dios nos preparamos con unos momentos de silencio. No hacemos conscientes de que el Señor quiere transmitirnos algo importante.
- Proclamación de Ez 37,1-14.
- Cada uno vuelve a leer personalmente el pasaje e intenta comprender lo que dice, ayudado de las notas de su Biblia
- Todos juntos tratamos de responder a las siguientes preguntas:
  - *¿Por qué Ezequiel usa la imagen de los huesos secos? ¿Qué está describiendo con ella?*
  - *¿De qué manera se produce la transformación de los huesos en seres vivientes? ¿Qué pasos se dan?*
  - *¿Quién o quiénes hacen posible esa transformación?*

### **Volvemos sobre nuestra vida**

Ezequiel hablaba a los exiliados de Israel sumidos en el desaliento. Pero sus palabras no son como aquellos huesos secos, incapaces por sí mismos de cobrar vida. Al contrario, están llenas del Espíritu del Señor y pueden seguir hablándonos hoy, aquí, en nuestra situación actual.

Vamos a seguir conversando a partir de las siguientes preguntas:

- *¿En qué situaciones de nuestro mundo actual este texto de Ezequiel podría resonar con vigencia y actualidad? Tratad de poner ejemplos concretos.*
- *¿Cómo puedo comprometerme y ser la voz de Dios que ponga de pie a tantos “huesos secos”?*

### **Oración**

Movidos por el Espíritu Santo, que es capaz de sacar vida de la muerte, presentemos al Señor nuestra oración a partir de lo que hemos leído y meditado.

- Leemos de nuevo el pasaje bíblico.
- Cada uno ora personalmente a partir de lo que el pasaje de la Escritura le sugiere decir a Dios. Su plegaria puede ser también una petición de luz y fuerza para saber poner en práctica la invitación que el Señor le hace.
- Cada participante puede expresar en voz alta una breve plegaria reflejos de su oración al Señor.
- Podemos terminar el encuentro con un canto apropiado. También podemos acabar leyendo 1 Cor 13,1-13, recordando que el Señor dio vida a su pueblo y le regaló un corazón grande, un corazón capaz de amar. Ese amor es un regalo y un compromiso para dar esperanza al sufrimiento de nuestros hermanos.